

## Libertad *versus* opresión en *El libro rojo*

### Resumen

En 1870, Manuel Payno y Vicente Riva Palacio contribuyeron a divulgar la noción de un nuevo tiempo con la restauración de la república entregando a los lectores semblanzas de hombres que con las armas lograron la independencia y, después, la restauración de la república. En los treinta y tres textos de *El Libro Rojo* es notorio el manejo de la retórica, lucha con la palabra que destaca el binomio opresión-libertad, que ha permanecido en la historia de México.

**Palabras clave:** Pasado, futuro, adoctrinamiento, nacionalismo, concordia, paz, porvenir, nostalgia, orfandad, traición, lealtad, esperanza, criollo, mestizo, mexicano, reconciliación

Carlos Montemayor  
*In Memoriam*

### Introducción

Tres años después de la restauración de la república se publicó *El libro rojo* en una bella edición de Díaz de León y White Editores con algunas láminas firmadas por P. Miranda, (invitado) e H. Iriarte (litógrafo). Los treinta y tres textos siguen un orden cronológico, de la conquista al término del Segundo Imperio. Sobre el inicio del virreinato, los personajes son: Rodrigo de Paz, Los dos enjaulados, La sevillana, Alonso de Ávi-

la, Martín Cortés, Pedro de Alvarado, Fray Marcos de Mena, La familia Carvajal, Los treinta y tres negros, Don Juan Manuel, El Tapado y La familia Dongo. La vida cotidiana se representa en dos sucesos importantes: La peste y el Tumulto de 1624. Con "El licenciado Verdad" se augura el final del régimen colonial y en seguida comienza la galería de los insurgentes: Hidalgo, Allende, Matamoros, Morelos, Iturbide, Mina, Guerrero; prosigue con: Ocampo, Leandro Valle, Santos Degollado, Comonfort, Nicolás Romero, Arteaga y Salazar; el último personaje es Maximiliano de Habsburgo. Del conjunto de textos elegí los que señalan momentos de lucha con las armas y en la escritura se ilustran mediante el binomio opresión-libertad, acompañado de

\* Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco.

otras figuras retóricas, recursos que han permanecido en la historiografía.<sup>1</sup>

## La Conquista

En "Moctezuma II", Manuel Payno comienza refiriendo el paso de un cometa y el sueño de Izcoztli en el templo del dios de la guerra: mira en el cielo una estrella roja y una cauda blanca que cubría el territorio del imperio azteca, visión que desaparece al salir el sol. La fidelidad del hecho es sustentada por el autor en el *Catálogo de Arango* que registra otros avisos de las entrañas de la tierra: "un temblor que hizo estremecer como si fuera la hoja de un árbol, el templo mayor, un gran pájaro de forma extraña atravesó por encima de la ciudad dando siniestros graznidos";<sup>2</sup> del cielo caían rayos que anunciaban la hambruna, la peste y la guerra, presagios de la naturaleza que se convirtieron en realidad con el desembarco de Hernán Cortés en Veracruz y su camino hacia Tenochtitlán, a donde llegaron el 8 de noviembre de 1519. La derrota se asemeja al ocaso y muerte de Moctezuma. La destrucción de la ciudad, sede del poder político, se compara a una tempestad reivindicadora:

Gruesas gotas de agua y granizos comenzaron a caer en los terrados. Con su azufrosa y blanca luz, los relámpagos herían las armaduras de los caballeros,

iluminaban sus fisonomías terribles y entraban instantáneamente por una ventana estrecha para dar un lívido color al triste cuadro que presentaban el emperador y los caciques, esperando silenciosos que se cumpliera su inexorable destino.<sup>3</sup>

Sobre la muerte de Moctezuma, Payno se apoya en el tomo 10 del *Boletín de Geografía y Estadística* de Fernando Ramírez y en otras fuentes que considera las más ceñidas a las crónicas antiguas. El relato va enlazando los momentos cruciales del triunfo de los españoles sobre los indígenas, derrota-victoria que ha permanecido durante siglos en la historia de México.

En Tlaxcala, la república, como la denominaron los cronistas de la conquista,<sup>4</sup> Vicente Riva Palacio, el autor de "Xicoténcatl", narra la estancia del ejército español y los zempaltecas, sus aliados, mientras su jefe, Hernán Cortés, meditaba, acción que desata un elogio:

mil encontradas ideas y mil desacordes pensamientos debían luchar en el alma del capitán que con un puñado de hombres se lanzaba a acometer la empresa más grande que registra la historia en sus anales.<sup>5</sup>

Apoyándose en Gómara, Alva Ixtlixochitl, Herrera y Camargo, ofrece garantías de

<sup>1</sup> Los títulos elegidos son: "Moctezuma II", "Xicoténcatl", "Cauhtémoc", "Rodrigo de Paz", "El licenciado Verdad", "Hidalgo", "Allende", "El padre Matamoros", "Morelos", "Iturbide", "Vicente Guerrero" y "Maximiliano".

<sup>2</sup> Vicente Riva Palacio y Manuel Payno, *El libro rojo*, p. 21.

<sup>3</sup> *Ibidem*, pp. 31-32.

<sup>4</sup> En *El enigma de Xicoténcatl. Estudio de dos novelas sobre el héroe de Tlaxcala* (1997), Alejandro González Acosta presenta las distintas versiones sobre la relación entre el ejército español y el tlaxcalteca, el acuerdo del Senado y la participación de Xicoténcatl, jefe del ejército tlaxcalteca.

<sup>5</sup> Manuel Payno y Vicente Riva Palacio, *op.cit.*, p.34.

veracidad en notas a pie de página. El anuncio de que Xicoténcatl y su ejército les impedirían el paso y el inicio del combate, el grito de Cortés "Santiago y a ellos"<sup>6</sup> fue el comienzo de una difícil batalla, en la que los soldados llevaban la bandera del tlaxcalteca: una garza posada en una roca. En el retrato de Xicoténcatl se describe primero su aspecto físico: cuerpo hercúleo, ojos negros y brillantes, capaces de avizorar el porvenir, su amplia frente denotaba la lealtad, frases que se adjetivaron en la palabra visionario. En seguida, la indumentaria del guerrero: su pecho cubierto por una cota de algodón adornada por una coraza de oro y plata; sobre su cabeza, el casco, semejante a un águila de oro, plata y piedras preciosas, y encima de éste un penacho de plumas rojas y amarillas; la túnica de algodón bordada y un manto sobre su espalda adornado con plumas dejaba ver sus brazos, el izquierdo con la divisa de las armas de la casa de Tittcala. El retrato, añade Riva Palacio, corresponde a "el alma guerrera de aquella república, la del patriotismo y el valor".<sup>7</sup> El fracaso del ejército del tlaxcalteca se ciñe a las fuentes históricas que registran la gran preocupación del Senado ante la derrota; ésta, en cambio, se convirtió en acicate para el guerrero, actitud que resalta la lealtad y el amor a su patria. La destitución de Xicoténcatl por un acuerdo del Senado fue enmendada por Cortés, acto generoso y opuesto a la fatal condena de morir en la horca. En los espectadores de la ejecución se distingue la ambivalencia: los soldados

del conquistador admiran al guerrero y los tlaxcaltecas veían un presagio: "aquel era el patíbulo de la libertad de una nación",<sup>8</sup> sustantivo este último que se expande, no sólo es el lugar de nacimiento que otorga la nacionalidad, sino también el Estado-Nación, binomio que resalta el presente de la escritura del episodio.

Manuel Payno es el autor de "Cuauhtémoc", en el que destaca una premonición frente a Cortés: "bien sabía, Malinche, lo que valían tus promesas, y tenía por seguro que recibiría la muerte de tus manos. Dios te pedirá cuentas de mi muerte."<sup>9</sup> Después de la Noche Triste, Cuitláhuac, sucesor de Moctezuma, reorganizó el ejército para ir en contra de los españoles que habían regresado a Tlaxcala; la misión no se llevó a cabo porque la viruela, enfermedad exportada por los españoles, terminó con su vida. Sobre Cuauhtémoc, el sucesor, miramos un retrato: "Tenía 20 a 23 años, era gallardo y bien proporcionado; sus ojos negros y rasgados denotaban a la vez que una dulce melancolía y una fuerza y una energía indomables".<sup>10</sup> El alto nivel expresivo sobre el personaje se expande a su raza, indócil aún en la derrota, ya que se preparaba una nueva defensa ante Cortés y sus aliados. El ánimo de ir nuevamente contra el ejército español realza la estrategia de Cuauhtémoc, el envío de embajadores a los pueblos que antes habían combatido, para invitarlos a ir en contra de los extranjeros. Para describir el armamento y la estrategia de los dos ejércitos, Payno se apoya en

<sup>6</sup> *Ibidem*, p. 37.

<sup>7</sup> *Ibidem*, p. 38.

<sup>8</sup> *Ibidem*, p. 42.

<sup>9</sup> *Ibidem*, p. 56.

<sup>10</sup> *Ibidem*, p. 44.

las crónicas Torquemada y Sahagún, que describen la táctica: con tres columnas, el ejército español debía ocupar Tlacoopan, al mando de Alvarado, Coyoacán, al mando de Cristóbal de Olid e Ixtapalapa con Gonzalo de Sandoval. Cortés se encargaría de la fuerza naval (16 mil bergantines). El relato del combate en las aguas cerca de Tlatelolco ubica al lector en la estrategia sorpresiva de Cuauhtémoc mediante imágenes visuales: “Los mexicanos como la avalancha de un volcán, se precipitaban sobre los enemigos, pelean cuerpo a cuerpo, se revuelve, se mata, se arrojan a los canales”.<sup>11</sup> A la derrota y prisión de Cortés, pronto le siguió el rescate por parte de Cristóbal de Olea, no así el de algunos soldados que fueron sacrificados mientras los indígenas festejaban la victoria.

La derrota indígena, la prisión y el tesoro oculto de Cuauhtémoc es narrada mediante preguntas y exclamaciones, recursos que otorgan vivacidad y didacticismo al preámbulo de la muerte del personaje en la voz de Alderete, el tesoro de la Corona:

¿Sabéis señor, lo que se dice entre la gente? [...] que vuestra merced, de acuerdo con el Gautemuz, ha ocultado inmensos tesoros de la corona azteca... Cortés se dominó y replicó con una afectada amabilidad: Lo que se dice es grave: ¿pero qué hacer para acallar esas murmuraciones? –Hay un medio que os justificará a los ojos de vuestros soldados y de su majestad. El Guatemala debe tener escondidos sus tesoros. Pedídselos, y si no se los entrega suje-

tadlo a tormento, y en el último caso mándelo ahorcar.<sup>12</sup>

Y, en efecto, Cuauhtémoc, dice Payno, recibió el tormento que laceró su cuerpo y le obligó a confirmar la existencia del tesoro, pero se negó a revelar el lugar donde se hallaba. El episodio fue conocido por los novohispanos y los mexicanos, de ahí su conversión en leyenda.

En la última parte de “Cuauhtémoc” (“Los ahorcados”), Payno narra el asesinato del azteca y de Cohuanacoxtzin señalando la traición de Cortés. El intento para detener la orden de ahorcar a Cuauhtémoc y a Cohuanacoxtzin, rey de Texcoco, realzan la dinastía indígena en su contrario, la destrucción: “Los buitres formaban en la atmósfera círculos fantásticos, clavando sus ojos redondos y colorados en los cadáveres de los dos más poderosos monarcas del Nuevo Mundo”.<sup>13</sup>

Cuando Cortés salió a las Hibueras (1524), nombró a Rodrigo de Paz (su primo) como regidor y alguacil mayor de la ciudad y como encargados del gobierno a un triunvirato: Alonso de Suazo, Alonso de Estrada y Rodrigo de Albornoz, que muy pronto riñeron entre sí. Con la intención de apaciguar las confrontaciones, Gonzalo de Salazar, encargado de formar el Tribunal de Cuentas, había salido con Hernán Cortés pero regresó a mediar en aquella disputa, decidió dividirlos y conseguir el poder acompañado de Chirino. La traición es el tema en “Rodrigo de Paz”, un texto en el que Riva Palacio anota sus fuentes: Cabo, *Los tres siglos*; Alamán, *Disertaciones*, y Herrera,

<sup>11</sup> *Ibidem*, p. 50.

<sup>12</sup> *Ibidem*, p. 53.

<sup>13</sup> *Ibidem*, p. 57.

*Décadas*. En diciembre de 1524 Chirino y Salazar avisaron al Cabildo la decisión de Cortés sobre la participación de ellos en el gobierno, asunto que se complicó porque los dos funcionarios se apoderaron de la administración y destituyeron a Estrada y Albornoz; éstos invitaron a Rodrigo de Paz para dirimir el conflicto que terminó con la destitución de los arribistas. La lucha por el poder es bien caracterizada en el título de la segunda parte del texto: "De cómo cinco enemigos comulgaron de la misma hostia consagrada, dividiéndola en cinco partes",<sup>14</sup> indicio del estilo de Riva Palacio que estaba escribiendo las entregas de la novela *La vuelta de los muertos*, en cuyo prólogo la lucha por el poder entre los encargados del gobierno en ausencia de Cortés anima una rebelión indígena contra el conquistador.

Para eliminar a Rodrigo de Paz, Salazar divulga la noticia de la muerte de Cortés y la ceremonia de honras fúnebres. Más importante aun fue la venta de los bienes de los acompañantes del conquistador y un curioso acuerdo: las mujeres de los difuntos podían contraer nuevas nupcias. Mientras tanto, enfrentó la codicia del triunvirato sobre una deuda de Cortés al rey de España (sesenta mil pesos), que debía asegurarse tomando posesión de sus bienes, asunto que consideró debatible con las armas, desde la casa de Cortés, a donde él se dirigió; no obstante, fue convencido y abrió la residencia, donde se confirmó el robo. Rodrigo logró huir a las Hibueras, meses después, asistió por última vez al Cabildo sin imaginar que su amigo Gonzalo de

Salazar sería su verdugo en la horca. La rúbrica de Rodrigo de Paz está en el acta del 4 de agosto de 1525, cuya veracidad es advertida por Riva Palacio citando a Sigüenza y Góngora, quien dijo ser la última de Rodrigo de Paz en ese libro, ya que después fue ahorcado por su amigo Salazar, acto que es objeto de una paradoja: la bondad escondía "una intención negra; era como el abismo cubierto por el cristal, era como un hacha de un verdugo envuelta en crespón azul".<sup>15</sup>

## La Independencia

Sobre la invasión francesa a España, la abdicación de Fernando VII y la llegada de José Bonaparte en 1808, Riva Palacio dice:

los nietos conocían mejor sus derechos que sus abuelos, México protestó por la usurpación: México era colonia, por eso aborrecía las conquistas; los mexicanos eran víctimas, por eso detestaban los verdugos [...]<sup>16</sup>

Comentario que provoca la lectura de "El licenciado Verdad", síndico del Ayuntamiento quien había solicitado al virrey José de Iturrigaray la formación de un gobierno provisional, cuya aceptación mereció ovaciones del pueblo e incompreensión de los oidores mostrando "ese miedo que las almas pequeñas llaman prudencia".<sup>17</sup> El inicio de la guerra de España contra Francia mereció un festejo, sobre el que el autor hace una analogía

<sup>14</sup> *Ibidem*, p. 62.

<sup>15</sup> *Ibidem*, p. 67.

<sup>16</sup> *Ibidem*, p. 301.

<sup>17</sup> *Ibidem*, p. 302.

entre la defensa de los españoles ante el usurpador y el final del virreinato: "toda tiranía tiene siempre, tarde o temprano, una reacción de libertad, porque aquella lucha era ya la alborada del día de la independencia de los mexicanos".<sup>18</sup> Y en el discurso del licenciado Verdad se adelanta la república como forma de Estado:

habló, pero con todo el fuego de un republicano; habló de la patria, la libertad, la independencia [...] y delante del virrey y del arzobispo y de la audiencia, y de los inquisidores, el dogma de la soberanía popular [...]<sup>19</sup>

Frases que se fortalecen con la ruptura de una antinomia: "la luz había brotado por primera vez en la colonia: después de tres siglos de oscuridad, la estatua se animaba".<sup>20</sup> La violenta reacción de los olores ante Iturrigaray fue bendecida por el arzobispo el 15 de septiembre de 1808; el virrey fue aprehendido y llevado a la cárcel. Francisco Primo de Verdad fue envenenado, dato que Riva Palacio tomó del suplemento a *Tres siglos de México* de Carlos María Bustamante, objeto de corrección pues Riva Palacio afirma que en el comedor de la casa de Joaquín María Alcalde (parte de lo que había sido el palacio del Arzobispado), él vio en un muro la siguiente frase: "Este es el agujero del clavo en que fue ahorcado el Lic. Verdad"<sup>21</sup> y, además, vio huellas de los pies y rasguños del moribundo en la pared, testimonio que justifica

el ingreso del licenciado Verdad al panteón de los héroes de la independencia.

En "Hidalgo", de Manuel Payno, es notorio el didactismo del texto que inicia con preguntas: ¿dónde nació?, ¿de dónde venía?, cuyas respuestas, típicas de la biografía, se desechan con un símil: es una ráfaga de luz, un rayo que incendiará las antorchas del 15 de septiembre de 1810, cuando surgió un pueblo. En seguida se construye el panegírico: "Nació para el mundo y para la historia la noche del 15 de septiembre de 1810".<sup>22</sup> El padre de la patria, frase que en nuestros días aun se reconoce, tiene la sabiduría del anciano y, por eso, la experiencia en una vida de esclavitud, de ahí que el pueblo niño sigue al padre al buscar la libertad.<sup>23</sup> Para explicar la revolución y sus alcances, el autor hace una analogía:

el iniciador arroja nada más el germen que debe fecundarse y brotar y florecer en el cerebro y el corazón del pueblo entero [...] Estas son las revoluciones. Germen que se desprende con la palabra, de la inteligencia del escogido [...]<sup>24</sup>

Fragmento en el que se traza un camino efectivamente largo después de 1810, y otorga a Miguel Hidalgo la categoría de visionario: "él comprendió que su empre-

<sup>18</sup> *Loc. cit.*

<sup>19</sup> *Ibidem*, p. 303.

<sup>20</sup> *Loc. cit.*

<sup>21</sup> *Ibidem*, p. 307.

<sup>22</sup> *Ibidem*, p. 309.

<sup>23</sup> Con el título "La noche del 15 de septiembre", un fragmento del texto de Payno se incorporó a *Dos narraciones para el mes de la patria*, un pequeño libro que la Secretaría de Educación Pública editó en 1993, año en el cual se estrenaron libros de texto para escuelas Primarias, el tiraje es de 1 millón 167 mil ejemplares, evidencia de la mano del novelista y su manejo de la retórica.

<sup>24</sup> Manuel Payno y Vicente Riva Palacio, *op. cit.*, p. 310.

sa se realizaría, pero que él no vería nunca la tierra de promisión”.<sup>25</sup>

En “Allende”, Manuel Payno sigue el camino reconocido ahora como la ruta de la independencia. El recuerdo de un viaje se da en una descripción de la naturaleza en la primavera: el color de las flores es objeto de analogías con estados anímicos de las personas, por ejemplo, el amarillo de las flores se asemeja al oro y éste, a la alegría de la juventud. A ras de la tierra la vegetación, arriba, los árboles y el ruido del viento nos llevan a las montañas y a ver la silueta de los pinos. La descripción cambia en el camino por una meseta sin árboles ni animales, semejante a un desierto que pronto desaparece al divisar San Miguel el grande, una ciudad de casas blancas, encimadas sobre las peñas; la belleza de los arroyos y los jardines con flores se torna en sinonimias: San Miguel es “todo él un libro abierto, un monumento histórico, un almanaque de los sucesos de la independencia”.<sup>26</sup>

La descripción anterior es un telón de fondo para una etopeya a donde la fisonomía de Ignacio Allende se asemeja a sus acciones: “hermoso, fuerte, ágil en el manejo de las armas [...] excelente militar para su época y hombre de previsión”,<sup>27</sup> atributos que se trasladan a la gestación de la insurgencia. En los albores de 1810, ya corrían relatos sobre el personaje y otros oficiales que deseaban tomar las armas contra el régimen, asunto del que Hidalgo ya tenía conocimiento. Tal antecedente nos lleva de in-

mediato a la noche del 15 de septiembre cuando Allende avisa a Hidalgo sobre las aprehensiones que el intendente Riaño había ordenado y se convirtieron en detonante del inicio de la guerra con el grito de Dolores ante unos cuantos hombres del pueblo, acto que Payno resume en una frase: “He aquí la Independencia, historia sencilla, rápida, magnífica, sorprendente, inesperada, como todas las grandes cosas”,<sup>28</sup> palabras que fortalecen el sentido didáctico y eliminan la narración de un complejo proceso.

El destino de Hidalgo y Allende se presagia: “al saludar la libertad dicen adiós a la vida”.<sup>29</sup> Si bien el grito de Dolores es escuchado por unos cuantos hombres, la nutrida participación invita al lector a mirar y escuchar los gritos de una multitud, semejantes al mar embravecido por la tempestad, cuyo ruido calla momentáneamente para oír el estruendo de las armas de fuego, disparos que se asemejan a los rayos. La enumeración une antinomias: sonoridad-silencio, destellos fugaces de la furia de la naturaleza, que de inmediato se comparan con las personas: “aquellos edificios tenían voz, eran materias inertes que se animaban; eran los peñascos los que pretendían lanzarse solos en el aire y caer sobre los enemigos”;<sup>30</sup> la homologación de la naturaleza con los hombres destaca la muerte del español Riaño.

Allende ordenó el avance de las tropas a la ciudad de México mientras que Hidalgo se oponía; el disenso provoca un comentario que elide el enfrentamiento

<sup>25</sup> *Ibidem*, p. 313.

<sup>26</sup> *Ibidem*, p. 316.

<sup>27</sup> *Ibidem*, p. 317.

<sup>28</sup> *Ibidem*, pp. 317-318.

<sup>29</sup> *Ibidem*, p. 317.

<sup>30</sup> *Ibidem*, p. 325.

de los insurgentes, resultado de la desgracia. No obstante la victoria en Puerto Carnero, es vista como el desvanecimiento de un huracán que en el último apartado del texto se da mediante un retorno a la primera parte con la descripción de San Miguel, un vergel, para de inmediato ir a su opuesto, Acatita de Baján, un lugar desértico, solitario y triste, distinto al equipaje de los insurgentes: dinero, plata labrada, cañones, alrededor de ochocientos hombres que escoltaban los carruajes con destino a Monclova, donde recibirían apoyo, sin imaginar que Ignacio Elizondo les tendería una emboscada que segó la vida del hijo de Allende y un gran número de soldados. Junto con Hidalgo, Aldama y Jiménez, Allende fue juzgado en Chihuahua, después, sus cabezas fueron llevadas a Guanajuato para formar el primer panteón en la Alhóndiga de Granaditas.

En "El padre Matamoros", Riva Palacio hace una descripción sensorial de la hacienda de Puruarán. A ras de tierra, se ve el movimiento en las cañas y las palmeras, las flores junto a un arroyo se mezclan con el musgo, después se oye: "todo tiene un murmullo, un suspiro, un rumor",<sup>31</sup> que se complementa con la visión hacia arriba: cielo azul, sol intenso que se proyecta sobre la naturaleza, donde conviven los vegetales con los animales: "cada hoja cubre un insecto y cada peña oculta un reptil, y cada rama guarda un nido, y cada gruta guarece un ser animado",<sup>32</sup> armonía que se rompe con la noticia de la derrota del ejército independiente al mando de Matamoros,

el 5 de enero de 1814, en la Hacienda de Puruarán. El cura de Jalatlaco se había unido a Morelos en 1811 y su estrategia dio la victoria a los insurgentes en la batalla de San Agustín del Palmar. Riva Palacio destaca un gesto de tolerancia cuando Matamoros respetó un convoy militar de los españoles; es decir, no fue objeto de robos, acción vindicatoria del militar que fue fusilado en la plaza de Valladolid, en febrero de 1814.

En "Morelos", Riva Palacio sintetiza las acciones del insurgente en cinco apartados: "El viajero", "Grandes noticias", "El guerrillero", "El caudillo" y "El mártir", breves episodios que funden la descripción de la naturaleza michoacana, la biografía y la incorporación del sacerdote a la insurrección. Después del levantamiento en Dolores, el narrador nos lleva a Nocupetaro, un pueblito entre las montañas, donde el sol reseca la tierra pero la lluvia abona la vegetación que, en otoño, nuevamente deshoja los árboles; sin embargo, el cielo no pierde el azul intenso pero sí conserva un matiz melancólico, adjetivo que adelanta la presentación de un hombre en una hamaca, en el cobertizo de palma de una casita: tez morena, ojos oscuros y brillantes como su inteligencia, antinomia que se combina con la profunda emoción cuando recibe a Rafael Guedea y le da noticias del levantamiento de Hidalgo y de sus avances exitosos. La reacción de Morelos es interpretada por el mensajero:

Sin duda el viejo hacendado comprendía el golpe terrible que debía haber sufrido aquel corazón al saber que ya tenía una patria por la que podía sacrificarse [...] se había sentido mexicano por primera vez; el paria, el esclavo

<sup>31</sup> *Ibidem*, p. 332.

<sup>32</sup> *Loc. cit.*



vo, el colono, escuchaba el grito de la independencia [...]<sup>33</sup>

Fragmento que une patria con México y fusiona los siglos novohispanos para otorgar al grito de Dolores como el inicio de la mexicanidad.

De José María Morelos, Riva Palacio destaca su genio militar en las campañas del sur. Con pocos hombres salió de Cuicuilco hacia Acapulco, en el trayecto formó un ejército de dos mil infantes, jinetes y cinco cañones, labor que le da al calificativo de caudillo, cuyas campañas no se enumeran para reforzar la metonimia: "el paria, el esclavo, el colono, escuchaban el grito de la independencia".<sup>34</sup>

La sangre de Morelos abonó las tierras y su espíritu, absorbido por las aguas de un lago, llegó hasta el lugar del fusilamiento, notable sacrificio, muy próximo a la categoría de los santos.

La sangre y las lágrimas convertidas en ríos como símbolo del sacrificio de los soldados en la guerra de independencia se vuelven sustantivas en la síntesis de once años de lucha, "un mar de sangre, un océano de lágrimas",<sup>35</sup> líquidos que se convertirán en sólidos pilares de la consumación de la independencia el 27 de septiembre de 1821, cuando el brillo del sol terminó una noche de tres centurias, metáfora con la que Riva Palacio inicia "Iturbide", texto que empieza por describir el paso del tiempo, once años después del inicio de la guerra.

A la ciudad de México se le ve como una joven que espera a su amado, analogía que da paso a la descripción de los

ornatos en las calles y en las casas en cuyo interior se exhiben flores, vajillas de oro, espejos, sinónimos de la brillantez que recuerda la ostentación de los primeros novohispanos. La bandera tricolor es el personaje de la ceremonia en un paseo por toda la nación y, animada por el viento, habría de ondear recordando los símbolos impresos en los tres colores: el rojo es un pasado glorioso, el blanco es la felicidad del presente y el verde un futuro colmado de esperanzas; orden inverso al de la bandera para ver en el rojo la sangre de los combatientes en la guerra de Independencia.

Agustín de Iturbide es calificado como el libertador y su fisonomía se da en el contraste: figura arrogante en un vestido modesto, las líneas de su frente destacan la serenidad y la modestia, rasgos que adelantan el sentimiento del pueblo cuando lo miran y gritan, sonoridad en armonía con la música y los repiques de las campanas de las iglesias, el estallido de los cohetes y el estruendo de los cañones. El perfil de Iturbide se torna en su contrario cuando lo aprehenden en Santander (Tamaulipas), el 15 de julio de 1824, para cumplir el decreto de proscripción de la república, que había sido aprobada en el Congreso. El general Felipe Garza le comunicó al preso que sería fusilado pero ante la serenidad del condenado, retornó a Padilla, el lugar donde sesionaban los diputados, para solicitar una relectura de la proscripción que no mencionaba la pena máxima, petición que no encontró respuesta. Antes de morir, Iturbide solicitó ver su entorno por última vez, él mismo puso la venda sobre sus ojos, repartió dinero entre los soldados, solicitó entregar a su familia el reloj, un rosario y una carta.

<sup>33</sup> *Ibidem*, p. 338.

<sup>34</sup> *Loc. cit.*

<sup>35</sup> *Ibidem*, p. 343.

Ningún partido se hizo responsable del asesinato, hecho que desata el reclamo de Riva Palacio: Iturbide y Guerrero consumaron la independencia, uno y otro murieron a manos de sus conciudadanos, cuyo pretexto fue el ataque al gobierno legítimo; en seguida, una reflexión sobre la ingratitud hacia los padres, los libertadores, y el deseo de que en el futuro se perdone a los asesinos de Iturbide alejándose de la historia, incapaz de borrar esa negra página. Este mensaje en la voz de Riva Palacio, un defensor de la república, un combatiente que arriesgó su vida por lo que ahora reconocemos como la definitiva independencia de México, ratifica el deseo de conciliación en ese nuevo tiempo que había iniciado con la restauración de la república.<sup>36</sup>

En "Vicente Guerrero", Manuel Payno destaca la luz que él daba a las personas, a los caminos y a las montañas del sur por donde el insurgente luchaba. De familia campesina, no tuvo acceso a la educación; en 1811 se sumó a la guerra y el año siguiente su ejército logró la victoria en Izúcar de Matamoros, por la que formó parte de la plana mayor de los insurgentes. Hacia 1816, el gobierno español ofreció el indulto a los jefes, lo cual, sumado a la prisión y muerte de Morelos, anota Payno, echó por la borda la causa de la independencia. A que éste también le ofrecieron el indulto, su padre le llevó la carta y escuchó la siguiente respuesta: "He jurado que mi vida sería de mi patria; y no sería el digno

hijo de un hombre honrado, si no cumpliera con su palabra";<sup>37</sup> frase que al paso de los años se convirtió en un lema: La patria es primero. La fidelidad a sus convicciones figura en la biografía de José María Lafragua, de la que Payno toma un fragmento, donde leemos un elogio al insurgente que se destaca por ser un personaje cuyas acciones cierran un periodo y abre el siguiente. La lealtad de Guerrero a la causa fue ratificada en 1820, cuando se reunió con Iturbide en Acatempan, donde se refrendó el lema "Libertad, Independencia o Muerte", con el que todavía identificamos a Guerrero. Payno comenta la firmeza del insurgente durante las discusiones partidarias en 1828. No obstante su exitosa participación en el campo de batalla y sus dotes de estrategia militar, el caudillo del sur, epíteto con el que se conoció entonces y ahora, fue aprehendido en el bergantín "Colombo" por Picaluga quien, a semejanza de Judas, lo aprisionó y lo entregó en el puerto de Huatulco a los lugartenientes de José Antonio Facio, ministro de guerra. El insurgente fue juzgado en Oaxaca y condenado a morir fusilado el 14 de febrero de 1831, en el pueblo de Cuilapa. En este episodio leemos el claroscuro de la lucha de independencia que pronto causó rivalidades entre los jefes, asesinatos que muestran la complejidad del ser humano, aristas que se evaden en la construcción de los héroes para inmovilizarlos, acción que suele reproducirse en la historiografía.

<sup>36</sup> La madre del escritor fue María Guerrero, hija de Vicente; su padre fue Mariano Riva Palacio, abogado que llevó la defensa de Maximiliano de Habsburgo.

<sup>37</sup> Manuel Payno y Vicente Riva Palacio, *op. cit.*, p. 367.

## El nuevo tiempo: la restauración de la república

En "Maximiliano", Rafael Martínez de la Torre escribió un texto sobre la justificación del fusilamiento del austriaco, la situación política de Francia, la intención de Napoleón III sobre la creación de un régimen imperial en México, el pasado inmediato, cuando las leyes de reforma habían suprimido los excesos del clero sobre las conciencias y los bienes materiales, que son materia para un elogio: "México ha obtenido en medio siglo lo que pudiera ser obra para otros pueblos de centenares de años",<sup>38</sup> síntesis de cuatro décadas en las que se inició y consolidó la Independencia, se probó el centralismo y el federalismo, se desamortizaron los bienes del clero, avance este último que minó el poder eclesiástico que había excomulgado a los insurgentes. A la comprimida y vertiginosa reseña de México seguirá el episodio de los Tratados de la Soledad y la negociación bien llevada por Manuel Doblado, que reunió el acuerdo y la firma de los representantes de Inglaterra, Francia y España para evitar la lucha con las armas pero no la decisión de Napoleón III, quien rompió el acuerdo y envió tropas que serían derrotadas el 5 de mayo de 1862 por el ejército mexicano al mando del general Ignacio Zaragoza, cuyo triunfo, al lado de Mejía, Berriozábal y Negrete, permaneció en la memoria del pueblo que admiró el valor del combatiente. La lucha de Benito Juárez contra la intervención desde la ciudad de México se

funde en el sonido de las campanas de la capitular que anunciaban lo contrario: heridas, repican, paradoja que desata un reproche: "¡Cuántas veces pregonan lo que debieran callar!".<sup>39</sup>

Una reseña sobre los sucesos anteriores a la llegada de Maximiliano de Habsburgo coloca al emperador en una dimensión objetiva, una distancia frente a las pugnas internas, que se convierte en un elogio por parte de Rafael Martínez de la Torre: el emperador clausuró cuestiones que antes habían producido odios y enfrentamientos entre los partidos, sustantivos que se sintetizan en la palabra sangre, líquido vital que, de nuevo, se convierte en metáfora de la libertad y justificación para asesinar a Maximiliano. Juárez había ordenado abrir un proceso contra el emperador, de cuya defensa se encargó Mariano Riva Palacio y Rafael Martínez de la Torre, el autor del texto, dato que ahora y seguramente desde la publicación de *El libro rojo*, llama la atención por haber sido juez y parte, rasgo que, desde mi punto de vista, realza su desacuerdo sobre la pena de muerte y la severa decisión del presidente Juárez que, nuevamente, se pondrá en contraste con Maximiliano, quien, al salir del convento de las capuchinas, se encaminó hacia el lugar del fusilamiento, abrazó a Ortega y a Vázquez y luego al soldado que debía ordenar la ejecución. Martínez de la Torre no esconde la admiración por Maximiliano, en su escrito expresa la nostalgia que el austriaco debía tener ante la distancia con su familia; avizorando el juicio que vendría posteriormente confía en la inteligencia

<sup>38</sup> Manuel Payno y Vicente Riva Palacio, *op.cit.*, p. 446.

<sup>39</sup> *Ibidem*, p. 451.

de su presente, el que dio paso a la restauración de la república.

## De la veracidad a la verosimilitud

En *El libro rojo* coexisten armónicamente la veracidad con la verosimilitud o, dicho de otro modo, el personaje y el suceso histórico con el relato que los fusiona, rasgos de los episodios nacionales, textos orientados a fijar en la memoria de los lectores los hechos pretéritos, en los que los hombres tuvieron la fortuna de vivir en momentos que, como bisagras, hacían posible examinar el fuerte peso del virreinato, tres siglos de dominación en los cuales lentamente se construyó una fisonomía ávida de tener su nombre propio y su forma de gobierno, asuntos que se resolvieron con la guerra de independencia, triunfo seguido de ensayos en la forma de la república, batallas contra la intervención norteamericana y francesa, luchas entre los liberales y los conservadores, cuyo partido restauró el régimen imperial con Maximiliano de Habsburgo, personaje defenestrado por los liberales quienes, finalmente, retomaron la república como forma de Estado, rápida enumeración de tres y media centurias que los autores de *El libro rojo* rememoran cumpliendo una tarea patriótica, adjetivo amplio, acompañado de un manejo excelente del arte de la retórica que ha soportado la prueba del tiempo.

*El libro rojo*, señala José Ortiz Monasterio, ¿es historia o literatura?, interrogante que él mismo despeja: es histo-

ria y literatura.<sup>40</sup> Por mi parte, añadiría una colindancia con la leyenda, otro género dócil a la retórica tanto en el poema como en la prosa, y en el verso muy útil al didactismo en los libros de historia y de literatura, como lo decía Ireneo Paz por los años de 1880, cuando escribió una serie de leyendas históricas cuyo propósito era:

enseñar al pueblo a formar su experiencia propia al presentarle de bulto los males que trajeron a nuestro país las imprevisiones, la desunión, el espíritu de anarquía que nos dominaba y la falta de juicio que precedió a la organización política [...]<sup>41</sup>

Frases que con sencillez desentrañan las dificultades y ante todo las bondades y las miserias de los seres humanos quienes se resaltan o se esconden cuando se vuelven estatuas.

Al referir escuetamente la vida de los personajes hay en *El libro rojo* vestigios de la biografía, género en que los autores se empeñan, dice George May, en "sustituir por palabras una vida real",<sup>42</sup> pero todavía más importante era:

narrar los hechos que ilustrar las ideas y así todo pretexto era bueno para una digresión, para una vuelta atrás, para trazar un panorama histórico, para orquestar un fragmento brillante o introducir una profesión de fe.<sup>43</sup>

<sup>40</sup>José Ortiz Monasterio, "Vicente Riva Palacio, polígrafo (1832-1896)", *La República de las Letras. Asomos a la cultura escrita del México decimonónico*, p. 351.

<sup>41</sup>Ireneo Paz, *Leyendas Históricas*, p. 398.

<sup>42</sup>George May, *La autobiografía*, p. 189.

<sup>43</sup>*Ibidem*, p. 189.

En estas frases encuentro justamente el perfil de los textos de *El libro rojo* que llamaron mi atención, cuya lectura soporta la perspectiva desde arriba, en el panorama histórico, y la de abajo, en la intervención del personaje sobre la verticalidad del poder frente a los ciudadanos, el debate de los partidos en su enlace con los gobernantes, el arbitrario funcionamiento de las instituciones, altibajos que los autores elogiaron o condenaron en 1870, un año que ahora podríamos ver como de reconstrucción, en frases que esculpen estatuas de bronce.

## Bibliografía

- González Acosta, Alejandro. *El enigma de Jicotencatl. Estudio de dos novelas sobre el héroe de Tlaxcala*. México, Universidad Nacional Autónoma de México- Instituto Tlaxcalteca de Cultura/Gobierno del Estado de Tlaxcala, 1997. (Estudios de Cultura Literaria Novohispana, 10)
- La república de las Letras. Asomos a la cultura escrita de México decimonónico*. Vol. III, Galería de escritores. México, Coordinación de Humanidades/Universidad Nacional Autónoma de México, 2005.
- May, George. *La autobiografía*. Trad. Dانبio Torres Fierro. México, Fondo de Cultura Económica, 1982. (Breviarios, 327)
- Payno, Manuel y Vicente Riva Palacio. *El libro rojo*. Pról. Carlos Montemayor. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Consejo Nacional de Fomento Educativo, 1989.
- Paz, Ireneo. *Leyendas Históricas*. 2ª ed. México, Imprenta, Litografía y Encuadernación de Ireneo Paz, 1886.